

# El trabajador y la hidra: una respuesta a *Partisan Mag*

Marisa Miale

Publicado originalmente en [Cosmonaut Magazine](#)

Traducido por [KimJongDos](#).

El centro de trabajo es un sistema complejo, con demasiadas variables como para modelarlo y predecirlo a la perfección, y en el que, sin embargo, los organizadores deben intentar desenvolverse con datos imperfectos. Para comprender plenamente su entorno, los organizadores deben comprender los deseos e influencias contradictorios de sus compañeros de trabajo, muchos de ellos ocultos tras máscaras y premisas contradictorias. Cada persona nada en un mar de necesidades personales, experiencias formativas e identidades comunales, suspendidas dentro de la composición técnica de la producción. Empleados minoristas agotados por los bajos salarios pero llenos de esperanza por los movimientos sociales, trabajadores del automóvil que se dedican tanto a la reforma sindical como al conservadurismo social, conductores de vehículos compartidos leales al Partido Demócrata pero envalentonados por el deseo de control obrero, todos ellos en caminos sinuosos y bifurcados hacia el liberalismo en decadencia, el fascismo en ascenso o un horizonte comunista.

La dificultad de dar cuenta de la complejidad lleva a los estrategas obreros a conjurar medias verdades prácticas, enfatizando posibilidades o lugares específicos de lucha y restando importancia a otros. Utilizando casos de estudio y la experiencia directa como fuentes, los estrategas pueden dar primacía a los más militantes o a los más oprimidos, a las luchas contra la burocracia, el liberalismo o el empobrecimiento, a la politización orgánica o a la educación marxista. Las estrategias de este tipo van desde la estrategia de base de Kim Moody<sup>1</sup> hasta el sin-

---

<sup>1</sup> Moody, K. (2006), «The Rank and File Strategy: Building a Socialist Movement in the U.S.», en *Solidarity*



Marisa Miale

dicalismo solidario de los *Industrial Workers of the World*.<sup>2</sup> Si bien todos estos enfoques pueden tener valor en determinadas circunstancias, les resulta extremadamente difícil tener en cuenta todas las variables de los lugares de trabajo, lo que obliga a los organizadores sobre el terreno a reconsiderar y corregir constantemente su enfoque.

En «Class Consciousness and Communist Action», escrito para *Partisan Magazine*, Sean O. llama a los comunistas a examinar cómo los trabajadores desarrollan su conciencia de clase a través de la lucha por el control del centro de trabajo, desafiando la autoridad del patrón y reafirmando su humanidad frente a la alienación capitalista. Sean O basa sus ideas tanto en la filosofía marxista como en su experiencia como delegado sindical, siendo testigo de cómo los trabajadores toman conciencia de su deshumanización y exigen poder y respeto a través de disputas cotidianas con la dirección. A continuación, traza un hilo conductor desde estos despertares mundanos hasta el papel histórico del proletariado como sujeto revolucionario capaz de acabar con el capitalismo.

Aunque el camarada O hace un trabajo admirable al sintetizar la práctica social y la teoría comunista, formula una serie de suposiciones generales sobre el desarrollo de la conciencia de clase y no vincula su estrategia para la actividad en el centro de trabajo a una visión clara de la construcción socialista. Este artículo es tanto una crítica a sus limitaciones como una elaboración de su argumento positivo, con el fin de llenar algunas de las lagunas que deja su marco teórico, a saber, una teoría de la conciencia de clase que pueda trascender el conflicto con los empresarios individuales y enfrentarse al Estado capitalista, así como una teoría de la transición socialista que pueda coordinar la producción en todos los lugares de trabajo. Esto requiere algo más que el simple hecho de que los trabajadores de una determinada empresa le arrebatan el poder a sus propios jefes. Necesitamos una estrategia comunista que pueda hacer frente a la enorme complejidad del capitalismo y a sus aspectos interrelacionados, lo que requiere entretener el radicalismo en el centro de trabajo en algo más grande que ello mismo.

---

2 White, D. (2018), «Solidarity Unionism: What It Is and What It Isn't», en *Organizing Work*.

## Pedagogía de la revolución

Sean O pregunta dónde comienza la lucha política en la organización de la clase trabajadora, frente a dónde se trata de una disputa puramente económica. Sin intervención comunista, supone que los trabajadores tenderán hacia el economicismo, donde su horizonte se limita a negociar salarios, prestaciones y condiciones laborales. En cambio, los comunistas deberían trabajar con sus compañeros de trabajo para cuestionar la autoridad de la dirección y afirmar su propio control sobre la producción. Estamos de acuerdo en los límites del economicismo y la necesidad de intervención, pero este marco no amplía el alcance de la lucha más allá del centro de trabajo, lo que no nos ayuda a desarrollar la conciencia comunista o construir un movimiento socialista capaz de trascender la contradicción entre trabajadores y patronos.

El camarada O termina sin esbozar cómo deben avanzar los comunistas a partir de la organización en el centro de trabajo, dejando las implicaciones de su estrategia abiertas a la interpretación: se podría extraer de él una visión de autogestión descentralizada en la que cada plantilla se haga cargo de su centro de trabajo, o una estrategia política tácita que se basa en esta actividad en el centro de trabajo. Deja abiertas cuestiones estratégicas necesarias en torno a por lo que los militantes obreros deberían luchar: ¿Vivir con dignidad? ¿Gestionar sus propias empresas? ¿Fortalecer la posición de los trabajadores en la nación? ¿O tomar el poder político sobre todos los aspectos de la sociedad, y no solo la producción?

Observa que los trabajadores tienen un impulso hacia la autonomía, lo que lleva incluso a los más desorganizados a participar en actos de protesta y sabotaje cuando sienten que se les niega su humanidad: por ejemplo, un trabajador que exige a su supervisor que le mire a los ojos cuando le habla. Aunque identifica esto como un punto potencial para la intervención de los comunistas, amplía este concepto afirmando que «el deseo del trabajador de ser un ser humano libre no conduce a otra dirección que la del comunismo, lo reconozcan o no».

La frase «lo reconozcan o no» esconde un infierno de contradicciones. La gente de todas las clases está expuesta a diferentes ideologías y momentos formativos, algunos impuestos por la estructura del capitalismo y otros incidentales en sus vidas. Esto, junto con la clase, mol-

Marisa Miale

dea su conciencia, determinando cómo responden a nuevos estímulos y ajustan sus ideas. Si bien la experiencia de la explotación crea una apertura para la conciencia de clase, los trabajadores pueden extraer una infinidad de interpretaciones de cada experiencia. Estas interpretaciones pueden estar influenciadas por experiencias pasadas, ya sean propias o ajenas, y por las interpretaciones contradictorias de quienes les rodean, incluidos quienes hablan en nombre de la dirección y del Estado.

Un trabajador puede considerar que la afirmación de su dignidad se basa en el igualitarismo liberal, según el cual todos deben aprender a convivir y respetarse mutuamente, manteniendo al mismo tiempo la jerarquía en la que viven. Otro puede tener una perspectiva populista, en la que los trabajadores se erigen como ciudadanos patriotas contra el poder corporativo o el control extranjero. Muchas personas mezclarán y combinarán estas ideas de formas que les parecerán lógicas, pero que serán incoherentes para otros. Por ejemplo, algunos fascistas italianos fusionaron el sindicalismo revolucionario<sup>3</sup> con el nacionalismo, usando la lucha de clases como arma de la nación en su lucha contra el capital internacional, en lugar de como arma emancipatoria para los trabajadores más allá de las fronteras. El nacionalsindicalista Rossoni, influenciado por la opresión que sufrió como trabajador inmigrante, escribió: «Hemos visto cómo nuestros trabajadores son explotados y menospreciados no solo por los capitalistas, sino también por los camaradas revolucionarios de otros países. Por lo tanto, sabemos por experiencia que el internacionalismo no es más que ficción e hipocresía», canalizando la demanda de que los trabajadores tomen el control de la producción hacia el fortalecimiento del poder y la prosperidad de la nación.<sup>4</sup>

El nacionalsindicalismo comparte fallos con la socialdemocracia reformista, en la que los socialistas entran en el gobierno en alianza con los capitalistas, abogando por que los trabajadores reciban una mayor parte de los beneficios dentro del sistema capitalista. Incluso cuando

---

3 Una ideología que aboga por que el control de la producción se transfiera de los gerentes a los trabajadores directamente a través de los sindicatos.

4 Roberts, D. D. (1979), *The Syndicalist Tradition and Italian Fascism*, University of North Carolina Press, p. 108.

los propios reformistas proceden de la clase obrera y representan al movimiento obrero, se colocan en una posición en la que su poder sobre el Estado solo puede ser utilizado para administrar el capitalismo, disciplinando al movimiento hacia la clase dominante. Los nacional-sindicalistas lograron un resultado similar por medios completamente diferentes, disciplinando un movimiento genuinamente transformador a favor de la autogestión hacia el Estado fascista.

Los gradientes aquí son sutiles, pero necesarios para que los incorporemos a la estrategia en el centro de trabajo. Cuando asumimos que desafiar al jefe no puede llevar a otra cosa que al comunismo, nos dejamos abiertos a la cooptación. Los comunistas desempeñan el papel no solo de organizadores, sino también de educadores, sintetizando la experiencia directa de la explotación con la teoría que nuestros camaradas han desarrollado a lo largo de siglos de experiencia pasada. Así como aportamos la teoría de experiencia pasada a las nuevas luchas, las nuevas luchas transforman nuestra comprensión del marxismo y nos preparan para las del futuro. Esto no significa que los comunistas deban practicar la enseñanza didáctica, en la que el papel del educador es llenar las cabezas vacías de sus alumnos con las ideas correctas. Más bien, debemos practicar lo que Paulo Freire llama educación problematizadora, en la que los educadores descubren temas en la vida de los oprimidos y los abordan de forma colaborativa:

Cuanto más se problematizan los educandos, como seres en el mundo y con el mundo, se sentirán mayormente desafiados. Tanto más desafiados cuanto más obligados se vean a responder al desafío. Desafiados, comprenden el desafío en la propia acción de captarlo. Sin embargo, precisamente porque captan el desafío como un problema en sus conexiones con otros, en un plano de totalidad y no como algo petrificado, la comprensión resultante tiende a tornarse crecientemente crítica y, por esto, cada vez más desalienada. A través de ella, que provoca nuevas comprensiones de nuevos desafíos, que van surgiendo en el proceso de respuesta,

Marisa Miale

se van reconociendo más y más como compromiso. Es así como se da el reconocimiento que compromete.<sup>5</sup>

En este marco, los trabajadores comunistas y no comunistas están igualados a la hora de desarrollar nuevas teorías y planes de acción. Los comunistas ponemos nuestro programa político en diálogo con la experiencia de otros trabajadores, transformando todas nuestras perspectivas. Nuestro papel es descubrir temas nuevos y más amplios en la lucha, vinculando activamente el problema de la falta de respeto de un gerente individual con el sistema de gestión capitalista, y, a continuación, con el dominio internacional de la clase patronal. Esto nos permite integrar la experiencia específica de los trabajadores con la experiencia colectiva del movimiento.

Los socialistas confunden a menudo la militancia con la conciencia de clase. En esta concepción, la agitación comunista es sinónimo de aumentar la militancia de los trabajadores de base, empujándoles a mayores niveles de escalada hasta que estén listos para arrebatarse el poder al patrón y autogestionarse. Sin embargo, por sí solo, este enfoque solo llevará a otra forma de economicismo: en lugar de solicitar a la dirección la mejora de los salarios, las prestaciones y las condiciones salariales, los trabajadores determinarán sus propios salarios, prestaciones y condiciones laborales. Esto elude el papel de las luchas en el hogar y en el barrio, y, en el ámbito de la alta política, contra la opresión, el imperialismo, la vigilancia policial y el orden político antidemocrático a través del cual gobierna la clase capitalista, y por la hegemonía de la clase trabajadora en todas las facetas de la producción, la circulación, el consumo y la vida política. Tratar de identificar un papel político aislado para las luchas en el centro de trabajo es como el mito griego de la hidra: por cada cabeza que se corte, brotan otras dos. Solo podemos alcanzar las implicaciones comunistas de la actividad en el centro de trabajo a través de una actividad política que toque todas las facetas de la clase dominante, lo que significa desafiar a la hidra capitalista en su corazón, no solo a la cabeza que se encarga de dirigir un centro de trabajo determinado.

---

5 Freire, P. (1970), *Pedagogy of the Opressed*, Continuum, p. 81. Cita extraída de la traducción al español de Jorge Mellado (1979): *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI, p. 94.

Para desarrollar una estrategia comunista plenamente realizada para el siglo XXI, necesitamos integrar la estrategia de base en una visión más amplia de la organización de la clase trabajadora. El comunismo no es solo una acumulación de campañas sobre temas concretos y tomas del poder locales, sino el movimiento de toda la clase trabajadora, capaz de resolver problemas universales como la dictadura de la burguesía y de unir fuerzas contra problemas concretos como el patriarcado, la supremacía blanca o la gestión del centro de trabajo. Esto incluye a quienes quedan fuera de las definiciones estereotípicas de trabajador, como los presos, los trabajadores domésticos no remunerados, los desempleados y quienes saltan de trabajo temporal en trabajo temporal. Al hacer demasiado hincapié en la experiencia directa de la opresión en el centro de trabajo, corremos el riesgo de ignorar a quienes están fuera del empleo tradicional o a quienes podrían considerar que su enemigo más inmediato es la policía, las promotoras inmobiliarias, los contaminadores del medio ambiente, etc.

Cuando los comunistas se dispersan en campañas temáticas deben evitar la creación de feudos de lucha separados. Por ejemplo, los trabajadores de líneas de montaje por la producción, los ecologistas por la naturaleza, los inquilinos por la vivienda, etc. Los comunistas deben aportar sus conocimientos especializados al movimiento por la emancipación universal. En el centro de trabajo, nuestra responsabilidad es impulsar la lucha más allá del centro de trabajo, desafiando a todo el aparato político de la clase dominante, no solo a aquellos encargados de gestionar directamente a los trabajadores.

Para llegar a la conclusión política de la lucha de clases, los comunistas tienen la responsabilidad de ayudar a los obreros a sintetizar ideas y oponerse a las conclusiones liberales y reaccionarias. Esto puede parecer extremadamente difícil precisamente porque no siempre surge de forma natural de las relaciones entre los trabajadores y la patronal. A veces será necesario introducir elementos nuevos que puedan parecer ajenos, como la influencia de la patronal en la legislación laboral o el papel del género y la raza en el capitalismo. Encadenar estos temas refuerza la lucha y la eleva más allá del ámbito laboral. Esto significa que los comunistas deben utilizar las realidades cotidianas de la vida de la clase obrera para construir niveles más altos de teoría.

Marisa Miale

Otras veces, la lucha en los lugares de trabajo comenzará a extenderse fuera de la fábrica, el almacén o el punto de venta, lo que permitirá a los comunistas intervenir en el momento y el lugar adecuados en una lucha que, por necesidad, comienza a politizarse. Por ejemplo, en la protesta por la gasolina de 1974, en la que las crecientes tensiones entre los mineros en huelga y la policía del estado, junto con la memoria histórica de la insurgencia minera, obligaron al estado de Virginia Occidental a poner fin al racionamiento de la gasolina.<sup>6</sup> Otro ejemplo es el de la huelga de Watsonville Canning de 1986, en la que los huelguistas inmigrantes y los activistas socialistas transformaron una huelga por los salarios y las prestaciones en una expresión popular del movimiento chicano.<sup>7</sup> En el primer caso, la protesta se extendió más allá del centro de trabajo y desafió al propio estado. En el segundo, los organizadores atrajeron activamente a un movimiento más amplio a la huelga. Ambos fueron oportunidades para que los comunistas construyeran diferentes niveles de lucha, ayudando a los trabajadores en huelga a desarrollar la perspicacia política necesaria para construir el socialismo.

Esto no quiere decir que las luchas de poder en los centros de trabajo sean una pérdida de tiempo. Sin embargo, los comunistas que las ven como algo que florece naturalmente en una conquista del poder terminarán perdiendo oportunidades para elevar y expandir sus implicaciones. Más que un plan de estudios completo sobre el conflicto de clases, la actividad en el centro de trabajo es una lección objetiva que puede utilizarse para plantear y debatir cuestiones políticas a partir de las cuales los trabajadores pueden extraer diversas conclusiones basadas en las posibilidades materiales que tienen ante sí.

Cuando los comunistas militantes omiten estas cuestiones de nuestras estrategias en los centros de trabajo, corremos el riesgo de educar erróneamente a nuestros compañeros sobre el potencial de las escaramuzas en los centros de trabajo y los pasos necesarios para impulsarlas aún más. Para forjar una nueva conciencia revolucionaria entre la clase trabajadora, debemos incorporar tanto las ventajas como las limitacio-

---

6 Ely, M. (2009), *Ambush at Keystone No. 1*, Kasama Press.

7 Shapiro, P. (2018), «The Necessity of Organization: The League of Revolutionary Struggle and the Watsonville Canning Strike», *Viewpoint Magazine*.

nes de los movimientos industriales y ayudarnos mutuamente a ver el panorama general.

## De estrategia laboral a estrategia revolucionaria

Sean O afirma que «la potencialidad del comunismo no surge fuera de la clase obrera». Si bien esto es correcto en un sentido estructural, debemos tener claro que las fórmulas científicas que los trabajadores pueden usar para construir el socialismo no se pueden encontrar todas a través de la acción en el centro de trabajo. La noción de que la teoría comunista proviene del interior o del exterior de la clase trabajadora existente no describe la relación entre los movimientos socialista y obrero, simplificando nuestro papel a la tarea de extraer el comunismo inherente a la autoactividad de la clase trabajadora. La teoría comunista se extrae de toda la historia del movimiento obrero, lo que significa que lo que parece ser una intervención desde fuera puede ser una lección extraída de siglos de experiencia directa, transmitida a través del entorno socialista y devuelta de nuevo a su hogar en el movimiento obrero. Esto es especialmente importante cuando la conciencia de la clase obrera es baja, lo que nos obliga a buscar datos en encarnaciones pasadas y más revolucionarias del movimiento.

Sean O cita los consejos de fábrica de Turín como ejemplo de un desafío exitoso a la autoridad directiva. Sin embargo, los consejos de fábrica nunca desarrollaron la dirección y el liderazgo políticos necesarios para expandirse más allá de la ocupación industrial, y el movimiento socialista no logró intervenir para empoderarlos aún más, lo que los llevó a desaparecer tras la reacción fascista.<sup>8</sup> Por otro lado, los comités de fábrica y los soviets de la Revolución rusa, que precedieron al movimiento de Turín, sí lograron llevar a cabo una transferencia efectiva del poder, principalmente, aunque no de forma exclusiva, bajo el liderazgo bolchevique. En el trascurso de la revolución, se vieron sometidos a un complicado intercambio entre los partidos políticos que intervenían

---

8 Azzellini, D., Ness, I. y Di Paola, P., «Factory Councils in Turin, 1919-1920». En Ness, I. y Azzellini, D. (2011), *Ours to Master and Own: Workers' Control from the Commune to the Present*, Chicago: Haymarket Books, pp. 130-147.

Marisa Miale

en ellos, las necesidades de los diferentes estratos de clase y las exigencias de la Guerra Civil Rusa. Cuando los comités comenzaron a tomar el control de la producción, lo hicieron principalmente por el deseo de aumentar la producción de defensa para la Primera Guerra Mundial, combinado con las aspiraciones democráticas de los mencheviques y los socialrevolucionarios. Para los defensores, el control obrero era un medio para transformar a Rusia en una potencia liberal-democrática, dejando la cuestión del socialismo para un futuro lejano.

Tras la Revolución de Octubre, algunos bolcheviques de los comités de fábrica comenzaron a defender la autogestión obrera junto con la planificación centralizada. Sin embargo, la devastación de la guerra civil rusa destruyó la base industrial de los comités y empujó a los bolcheviques a reintroducir la disciplina laboral, poniendo fin a su experimento.<sup>9</sup> Podríamos especular que, en mejores condiciones, los comités de fábrica podrían haber encontrado un camino tanto hacia la supervivencia como hacia el control obrero, pero para ello tendrían que haberse aliado con el Ejército Rojo, el campesinado y los trabajadores ajenos a la industria manufacturera. La cuestión no es que los comunistas deban poner más o menos énfasis en la planificación que en la autonomía, sino que ese control obrero no siempre conduce al comunismo, y que incluso cuando lo hace, los comunistas deben ganarse activamente el apoyo a nuestro programa.

Establecer una dicotomía entre el interior y el exterior crea un modelo incómodo en el que las ideas socialistas deben surgir de la actividad orgánica del presente, pero en el que no podemos volver a aplicar las lecciones extraídas de la actividad pasada. Desarrollamos una teoría y una estrategia más ricas cuando ponemos en diálogo las diferentes esferas del trabajo comunista. ¿Ven nuestros compañeros de trabajo su lucha contra la dirección reflejada en las luchas contra los caseros, la policía y los políticos? ¿Consideran que estos conflictos comparten una solución común? ¿Qué forma adoptará esa solución y cómo debemos coordinarla? La lucha en los centros de trabajo no puede acabar por sí sola con la sociedad de clases y la dominación social, y para que las masas de trabajadores desarrollen una conciencia comunista nece-

---

9 Smith, S. A. (1983), *Red Petrograd: Revolution in the Factories, 1917-1918*, Cambridge University Press, pp. 258-265.

sitamos llevar a cabo una estrategia que aborde todos los aspectos de la sociedad capitalista.

El comunismo es un marco totalizador, lo que nos obliga a considerar el centro de trabajo como un nodo en un sistema complejo que la clase obrera necesita coordinar en su totalidad. Esto es lo que significa el poder político: la gobernanza de toda la sociedad. Para ello es necesario ser capaz de gestionar la producción, la logística y los resultados, como la alimentación, la vivienda y la sanidad, como un proyecto cohesionado e interconectado. Para satisfacer las necesidades de toda la población, debemos tomar decisiones centrales; por ejemplo, no se puede permitir que un consejo de fábrica encargado de producir trigo produzca demasiado poco para que el suministro de pan satisfaga las necesidades de la sociedad. Debemos tener claro que el camarada O no aboga explícitamente por este tipo de descentralización radical. Sin embargo, los estrategas comunistas tienen la responsabilidad de considerar estas preguntas e incorporarlas a sus planes, o de lo contrario nuestros oponentes políticos podrían canalizar la conciencia forjada en la lucha económica hacia vías hostiles al comunismo.

### **La ciencia en el centro de trabajo**

Hemos planteado múltiples cuestiones sobre la estrategia revolucionaria y el centro de trabajo: las diferentes facetas de la conciencia de clase, la relación entre poder económico y político y la tensión entre la coordinación y la autonomía de la producción. Si bien las secciones anteriores dan pasos hacia abordar estas preguntas, no debemos pretender haberlas resuelto. Si bien contamos con décadas de datos de movimientos pasados en los que basarnos, debemos ser cautelosos a la hora de tomar como referencia modelos existentes sin espíritu crítico. Los comunistas del pasado crearon *caucus* de reforma, círculos de estudio, comités de huelga, sindicatos duales, camarillas burocráticas y otras muchas intervenciones orientadas a desarrollar un movimiento obrero revolucionario a través de la actividad en los centros de trabajo. Todos ellos sintetizaban principios políticos y las necesidades prácticas del momento, con distintos grados de éxito. Aunque podemos recurrir a las narrativas históricas en busca de casos de estudio e inspi-

Marisa Miale

ración, la estrategia laboral sigue siendo un problema científico que debemos resolver.

Con este fin, concluiremos con una pregunta abierta para el estudio y la reflexión, cuyas respuestas podemos encontrar a través de la observación y el debate: ¿Qué estructuras deberíamos usar para facilitar la agitación y el desarrollo político en los centros de trabajo? La mayoría de socialistas modernos en el movimiento obrero, que siguen grosso modo la estrategia de base de Moody, operan a través de organizaciones transitorias, organismos destinados a elevar la conciencia general de los trabajadores mediante reivindicaciones transitorias militantes pero no revolucionarias, como por ejemplo *Teamsters for a Democratic Union*, que tiene como objetivo democratizar a los *Teamsters* y ponerlos bajo el liderazgo de las bases, y *Labor Notes*, una revista que sirve de encuentro para militantes sindicales.<sup>10</sup> Estas organizaciones suelen estar formadas por socialistas con fines socialistas, pero se definen a sí mismas a través de su base de unidad más amplia, con el objetivo de inculcar una conciencia de clase más receptiva al socialismo en virtud de su militancia y su análisis crítico de los que están en el poder.

Reflexionando sobre la breve y eficaz historia de *Labor Notes*, el periodista laboral marxista Kim Moody escribió que «cuando había que elegir entre educar en estrategias y acciones prácticas, por un lado, y la educación política avanzada o la mera propaganda, por otro, para bien o para mal, casi siempre elegíamos lo primero».<sup>11</sup> La valoración de Moody destaca tanto la fuerza como los límites del proyecto. *Labor Notes* promueve un enfoque pragmático de la organización en el centro de trabajo, con el dedo puesto en el pulso del capital. Al reconocer y responder a la lucha de clases en marcha, desde huelgas salvajes hasta sofisticados planes de represión sindical, *Labor Notes* fue capaz de desarrollar una base de militantes sindicales que necesitaban un análisis realista y de utilidad inmediata que pudiera aplicarse a la actividad en el centro de trabajo.

Su estructura para organizar conversaciones, por ejemplo, es un material de formación básica para nuevos organizadores sindicales, des-

---

10 Moody, K. (2006), «The Rank and File Strategy: Building a Socialist Movement in the U.S.», en *Solidarity*.

11 Moody, K. (2016), «The Rank and File's Paper of Record», en .

tinado a discernir los problemas del centro de trabajo, avivar la ira en torno a ellos, culpar a la directiva y, finalmente, llegar a una solución colectiva: el sindicalismo. Los organizadores entran con preguntas abiertas y pretenden que el otro interlocutor se vaya con una tarea abierta para el sindicato: invitar a un compañero a una reunión, redactar una lista de quejas, convencer a su departamento para que firme una carta de reivindicaciones, etc.

Sin embargo, los proyectos transitorios suelen medir su éxito en función de sus metas transitorias, y no de su propósito socialista implícito. Esto crea fricciones entre la visión y la práctica, en lugar de fusionarlas, y el sindicalismo eclipsa la política revolucionaria. Aunque las organizaciones de proyectos como TDU o LN inicialmente los vincularon con la educación política, sus organizaciones políticas han desaparecido en gran medida, mientras que sus proyectos transitorios se han mantenido resilientes.<sup>12</sup> Los *caucus* sindicales explícitamente socialistas y comunistas, los círculos de estudio y los periódicos laborales son prácticamente inexistentes en el movimiento obrero contemporáneo.

También se plantea la cuestión de si las reivindicaciones transitorias son eficaces para aumentar la conciencia, por no hablar de si podemos aprovecharlas para impulsar la política revolucionaria. Quienes tienen experiencia directa con la organización transitoria están en la mejor posición para resumir y evaluar su éxito y beneficiar a todo el movimiento con sus hallazgos. Por desgracia, muchos tratamientos contemporáneos de la estrategia de base, como «What is the Rank- and-File Strategy», del sociólogo Barry Eidlin, se centran en los logros de las demandas transitorias, mientras que restan importancia al desarrollo de la conciencia socialista y descartan a quienes «hacen propaganda» de la política socialista.<sup>13</sup> Para comprender plenamente las mejores vías hacia la politización comunista, debemos evaluar el éxito de las organizaciones transitorias y experimentar con nuevas estructuras de agitación.

---

12 Moody, K. (2020), «The Rank and File Strategy and the New Socialist Movement», en *Spectre Journal*.

13 Eidlin, B. (2019), «What is the Rank-and-File Strategy, and Why Does It Matter?», en *Jacobin*.

Marisa Miale

Sean O presenta un argumento convincente sobre el papel de la actividad en los centros de trabajo en este proceso, pero debemos ir más allá para generar una política comunista de masas y construir un partido combativo. Le hacemos un flaco favor a la clase obrera cuando desarrollamos una estrategia laboral sin mencionar la estrategia revolucionaria. El poder sobre la producción puede ser una herramienta para que los trabajadores aprendan la voluntad y la experiencia necesarias para gobernar, pero solo como parte de una pedagogía más amplia de la revolución. La responsabilidad de los comunistas no es simplemente impulsar las luchas cotidianas, sino integrarlas en todo el proceso de liberación. Para lograrlo, nuestra tarea es atraer a la masa de trabajadores como coinvestigadores que estudian la construcción del comunismo. Cuando los trabajadores estén listos para unirse entre sectores y movimientos, podremos golpear a la hidra capitalista en su corazón.